



Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación  
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 14 Julio 2020



► [www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)



**La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.**

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.  
FHyCS-UNaM

**La Rivada** es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

**Editor Responsable:** Secretaría de Investigación y Postgrado.  
FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.  
Posadas, Misiones.  
Tel: 054 0376-4430140

**ISSN 2347-1085**

**Contacto:** larivada@gmail.com

**Artista Invitado**

Nico Picatto  
instagram.com/artepicatto

## Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

**Decana:** Mgter. Gisela Spasiuk

**Vice Decano:** Esp. Cristian Garrido

**Secretario de Investigación:** Mgter. Froilán Fernández

**Secretario de Posgrado:** Dr. Alejandro Oviedo

**Director:** Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

### Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo
- Christian N. Giménez

### Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

### Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

### Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

### Diseño Gráfico

Silvana Diedrich  
Diego Pozzi

### Diseño Web

Pedro Insfran

### Web Master

Santiago Peralta

# DOSSIER

## 1 Presentación

Políticas lingüísticas: categorías e intervenciones sobre las lenguas mayores de la región (español-guaraní-portugués)

*Por Liliana Silvia Daviña, Marcela Wintoniuk, Alejandro Di Iorio*

2 Modos de regulación de la discursividad: en torno a la simplificación y la uniformización

*Por Elvira Narvaja de Arnoux*

3 De “el español da batalla” a “la batalla por el español”. Ideologías lingüísticas en la prensa cultural argentina

contemporánea: el caso de la Revista Ñ  
*Por Daniela Lauria*

4 Las lenguas oficiales del Mercosur en materiales didácticos de la escuela media argentina y brasileña: un (des)encuentro regional

*Por Virginia Irene Rubio Scola*

5 Hacer memoria. Intervenciones glotopolíticas, discursos sobre la lengua

*Por María Teresa Celada*

6 Identidades bilingües

*Por Roberto Bein*

7 Acciones de Gobernanza lingüística en la Universidad Nacional de Río Cuarto:

Programa Integral de Lenguas

*Por Fabio Daniel Dandrea*

8 La insostenible levedad de la ortografización del guaraní

*Por Hedy Penner*

9 Alfabetización semiótica en horizontes mestizo-criollos e interculturales

*Por Raquel Alarcón y Froilán Fernández*

10 Políticas Lingüísticas vecinales

*Por Ana María Camblong*



# Políticas Lingüísticas vecinales

Ana María Camblong\*

Ingresado: 25/03/20 // Evaluado: 12/05/20 // Aprobado: 08/06/20

En plena algarabía tecnológica, con dejos intempestivos, eufóricos y sorprendentes, nuestros desempeños cotidianos se van modificando hasta volverse casi irreconocibles o al menos un poco extraños para los sobrevivientes del siglo pasado. Me parece atinado presentar pruebas fehacientes al respecto: por ejemplo, la pretérita sensación de “espera de una carta” ha quedado sepultada por completo en el fárrago vertiginoso y abrumador de correos electrónicos y parloteos vocingleros de *Twits*, *WhatsApp*, *Instagram*, *Facebook*, etc. (nótese la arrolladora catarata de palabras en inglés incorporadas “naturalmente” a nuestro lenguaje coloquial). En efecto, un poderoso alud de instantáneas correspondencias, envíos e intercambios urgentes han devastado las condiciones simbólicas de aquella espera epistolar. En realidad, toda espera ha modificado sus alcances y significaciones, hasta la espera de un/a hijo/a, ha olvidado el extendido clima de suspenso y conjeturas sobre el sexo, ahora se presenta de inmediato en la pantalla como personaje de ciencia-ficción. Visibilidad y transparencia, dos valores absolutos de las sociedades cibernéticas que difuminan encantos y tensiones del misterio y el secreto.

Se sabe que la contundencia tecnológica con sus mandobles inapelables, no sólo ha demudado tiempos de espera, sino también ha transformado “distancias personales”. Retomo mi letanía testimonial y continúo trayendo recuerdos de “hábitos abolidos” (ésta es una categoría que recorta modales obsoletos para exhibirlos en un museo semiótico que estoy instalando); decía pues que antes en la escuela “se tomaba distancia” en la fila, estricto protocolo que mantenía los cuerpos separados, un poco por vigilancias morales, otro poco para rendir tributo al orden y también, por cierto respeto a la concepción de espacios individuales. La distancia portaba sentidos aprendidos desde la niñez en tanto criterio de correlación con las cosas y con los demás humanos. *In illo tempore* se aducía con rotunda determinación “estamos distanciados”, como una señal inequívoca de ruptura, enojo o incomodidad. Sin embargo, hoy todavía escuchamos de vez en vez, que alguien aclara “salvando las distancias”, como indicio elegante, generalmente de falsa modestia... En este embrollo de distancias vigentes y en retirada, necesito acotar que si hay algo que no se ha salvado en el devenir tecnológico, es precisamente la distancia, dado que ahora estamos cerca, por no decir abigarrados, en fricciones múltiples, en continuos y venerandos contactos... Proliferamos en contactos; “dime cuántos contactos tienes y te diré quién eres”. Tan



um  
Universidad Nacional de Misiones

contactados estamos que hemos extraviado en el ciberespacio la noción y la sensación de distancia... Creo que por estos días resulta casi imposible comprender qué sensaciones experimentaban aquellos amantes cuando cantaban con fruición el romántico bolero: “contigo en la distancia, amada mía, estoy”... “Ponele, nada que ver, o sea... estas parejas se hablaban y se miraban a los ojos, ¿podés creer? En lugar de clavar el visto en la pantalla, conversaban y se miraban, qué loco, ¿no?”.

En esta microencrucijada de vida cotidiana, cultura popular y frases coloquiales, anida la gran paradoja contemporánea que ha puesto en rotación la experiencia espacial: el acercamiento y la inmediatez de las interacciones han desembocado en una dificultad cada vez más severa para percibir y experimentar la existencia del/a otro/a. Las investigaciones que realizaron un seguimiento de las distintas generaciones desde hace unos veinte años, alertan con insistencia sobre el retroceso y la debilidad de los procesos empáticos. Estas alarmas desencadenaron orientaciones académicas y pedagógicas en busca de lo emotivo, de la inteligencia emocional y estrategias que recobren o fortalezcan la empatía. Al parecer se trata de un desesperado rescate, una arqueología rápida y medio improvisada, que le pasa la escobilla a “lo emotivo” al tiempo que descubre que el animalito humano aprende, actúa y piensa sin despojarse de sentimientos y emociones... Cabe notar que nosotros los pragmáticos “tomamos distancia” respecto de tanta agitación emergente, puesto que desde siempre hemos investigado los aprendizajes, la memoria, el pensamiento, el lenguaje, la interacción y toda práctica semiótica pregnada de esa potencia primaria constitutiva de sensaciones, emociones y afecciones pasionales.

Ahora bien, este anecdótico recordatorio no tiene otro fin que presentar algunos aspectos de las transformaciones espaciales, no digo espacio geométrico ni geográfico, sino “espacialidad semiótica”, en tanto configuración que, sin excluir los espacios antes mencionados, los supone, los procesa, los inviste de significaciones y produce una copiosa y plural dimensión de sentidos que traman nuestros universos. Para compensar la argumentación hasta aquí desplegada (un tanto bizarra hay que reconocerlo), acudo al respaldo de autoridades que tal vez confieran cierta credibilidad a mis aseveraciones. En este sentido, cito a Marc Augé, quien explicó en una entrevista:

En el mundo global, la respuesta se impone en términos espaciales; repensar lo local. Pese a las ilusiones que difunden las tecnologías de la comunicación, de la televisión e internet, vivimos donde vivimos. La ubicuidad y la instantaneidad siguen siendo metáforas. Lo importante con los medios de comunicación es tomarlos como lo que son: medios susceptibles de facilitar la vida pero no de reemplazarla. Desde este punto de vista, la tarea que se debe realizar es inmensa. Consiste en evitar que la sobreabundancia de imágenes y mensajes lleve a nuevas formas de aislamiento. Para frenar esta desviación ya observable, las soluciones serán necesariamente espaciales, locales y, en suma, en el sentido amplio del término, políticas. (Augé, 2013: 5)

### Ana María Camblong

\* Doctora en Letras (UBA) Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones. Directora del Programa de Semiótica. Investigadora Categ. I. Especialista en Políticas Lingüísticas y Alfabetización. Crítica literaria especializada en la obra de Macedonio Fernández.  
E-Mail: anacamblong@gmail.com

### Cómo citar este artículo:

Camblong, Ana María (2020) “Políticas Lingüísticas vecinales”. Revista La Rivada 8 (14), pp 179-185 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-14/dossier/257-politicas-linguisticas-vecinales>

Nos ponemos en tarea; aprovechamos la riqueza de este pasaje, enumerando lo siguiente: 1) la respuesta a la globalidad y al aislamiento será espacial, repensando lo local; 2) las mediaciones técnicas no reemplazan la vida; 3) vivimos donde vivimos, somos animales espaciales, situados; 4) las soluciones serán en un sentido amplio, políticas. Podríamos adoptar estos postulados básicos como punto de partida para nuestra propuesta que no se cansa de ratificar una posición epistemológica, ética y política orientada a esa inmensa masa poblacional que vive donde vive desde siempre, en un lugar recargado de afectos y pasiones, hablando así, instalada en un hábitat atravesado por una memoria comunitaria dinámica, cambiante y a la vez, portadora de continuidades ancestrales, intersticiales, de dificultoso reconocimiento pero de contundente presentación semiótica.

Volvamos a la vida práctica y observemos que cada vez se utiliza menos la pregunta “¿dónde vivís?”, reemplazada por “¿dónde te ubico?”, síntoma relacionado con la mencionada “ubicuidad” que nos “localiza” mejor en el celular que en un domicilio. En simultáneo, gran cantidad de gente sigue “viviendo donde vive”: en su lugar, en su barrio, en su pago, en su territorio. Se los puede seguir “ubicando” ahí, aunque la era cibernética los considere “desubicados”, si atendiéramos los diagnósticos de la copiosa bibliografía globalizada y globalizante.

Sin refutar las profecías posmodernas acerca del desapego espacial y la habitación indiscriminada del mundo, con serena persistencia considero que el animalito semiótico no tendría que renegar tan livianamente de su condición de existencia territorial. Me ubico en esta dimensión espacial y vuelvo a toparme con una aporía: en la misma cultura compleja, tecnológica y dispersa, atiborrada de discursos que pretenden convencernos que todos somos cosmopolitas y globales, en ese mismo enjambre recibimos otro torrente discursivo que enfatiza su adopción de “enunciaciones situadas” y reiteran a cada paso que se sustentan en un “pensamiento situado”. Ambos ventarrones discursivos nos interpelan y nos sacuden vigorosamente. Al respecto, me aferro a la sentencia de Spinoza, “ni reír, ni llorar, comprender” ... Comprendemos entonces desde nuestras latitudes últimas, que el Plan Nacional de Educación, diseñado de cabo a rabo en Buenos Aires, ostente el auspicioso título “Formación situada” y nos baje línea directa acerca de lo que debemos hacer para “estar situados”. Esto no es una crítica situada, sino una sonrisa agotada de cansancio y por qué no, de humillación.

Así entonces, como les iba diciendo, la “espacialidad semiótica” configura una territorialidad de móviles y cambiantes articulaciones, pertenencias y apropiaciones pregnadas de afecciones y pasiones, de experiencias singulares y a la vez insertas en un imaginario social, en un acervo de dimensiones entremezcladas, híbridas, diáfnas y confusas, un paisaje antropológico que Karl Schlögel define en estos términos:

Del paisaje forman parte (...) eventos naturales “naturaleza que se da”. Del paisaje forman parte (...) obras humanas, lo histórico, lo cultural. Del paisaje forman parte un tono, un lenguaje, un dialecto, una luz, diversa con las estaciones, una temperatura (...) Paisaje es un medio, un condensado, un hábito. Habitualmente los humanos no crecen en lugares o ciudades, sino en medios: en paisajes. Somos hijos de nuestros paisajes. (Schlögel, 2003-2007: 279).

El abarcamiento amplio de “paisajes” en estos términos abreva en un linaje de pensadores que han investigado desde diversos enfoques holísticos, integrados y



transdisciplinarias, las complejas correlaciones del animal semiótico con su hábitat, con su medio, con su ambiente. Así surgen la ecoantropología, la ecofilosofía y la ecosemiótica, un gran movimiento que intenta reparar delimitaciones rígidas y ortodoxas, que no hacen más que alentar competencias académicas y gremiales un tanto exasperadas. Inscripto en esta corriente epistémica, podría mencionar al antropólogo indio Arjun Appadurai (1996-2001), quien distingue cinco dimensiones para explorar los flujos culturales globales: a) el paisaje étnico, b) el paisaje mediático, c) el paisaje tecnológico, d) el paisaje financiero y e) el paisaje ideológico. Estas discriminaciones, agrega el autor, “han de expresar las inflexiones provocadas por la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores involucrados.” (47) Si bien en esta ocasión no incursionamos en las alternativas paisajísticas postuladas, estamos contestes de la incidencia teórica y metodológica de tales perspectivas. Lo que sí queremos subrayar en esta convergencia con nuestros propios estudios, es que no dan un solo paso sin contemplar incidencias históricas, lingüísticas y políticas. Por esta vía nos estamos acercando al nudo de la cuestión, como decimos en nuestro dialecto, “le vamo’ llevando y va queriendo ser...”.

Volvemos a los ajetreos cotidianos y registramos que, así como nos atosigan de consignas globales, al mismo tiempo experimentamos en esos mismos paisajes culturales, un interés apabullante por conceptualizar nociones que parecían completamente superadas o pasadas de moda: “espacios”, “fronteras”, “territorios”, “lo local”, “delimitaciones”, “integraciones” etc.; tanto en la academia como en los medios masivos, en las universidades como en la política, queda en evidencia una preocupación, un desasosiego y una insistencia que vuelve y vuelve a retomar los sempiternos tópicos, con exuberante fervor y a la vez, con patética tribulación. Al parecer estamos un poco “desorientados”, ni siquiera el sofisticado GPS logra devolvernos la certeza de saber “dónde estamos parados”. Afanosamente no sólo trazamos nuevas exactitudes topológicas, sino que además, nuestro lenguaje se satura de metáforas espaciales: “mapa del crimen”, “fronteras extractivas”, “caudillos territoriales”, “cartografías de la pobreza”, “distribución de la riqueza”, “países emergentes”, “zonas periféricas”, “concentración del poder”, “usinas centralizadas”, etc. Urbano, suburbano, rural, interior, exterior, etc. antiguas categorías diagramadas sobre la mera tierra, continúan organizando “juegos de lenguaje” y “formas de vida”. Un torbellino semiótico se presenta inquietante, si reflexionamos sobre las implicancias atávicas y contemporáneas, de las violentas injerencias del poder distribuyendo la vida de la gente: relocalizaciones, desplazamientos, desarraigos, exilios, destierros, migraciones, excluidos, extranjeros, periferia, etc. Apenas pronunciamos este reducido elenco de términos aterradores, comprendemos cabalmente que la abolición del espacio para los habitantes terrícolas no es más que un simulacro inconsistente y bastante hipócrita para los que vivimos donde vivimos y para los que se ven impelidos a abandonar “su lugar” si procuran sobrevivir.

Dicho esto, ponderamos cierta sabiduría del “sentido común”, bajamos un poco el copete abstracto y ubicamos nuestra enunciación en algún lugar del universo que nos dé sustento y nos permita conversar de aquello que nos concierne, que enclava su tono en la experiencia, que busca sus modos de convivencia y supervivencia en el entorno más cercano, más entrañable, más fehaciente e irrefutable. La cercanía diseña una espacialidad de vínculos insoslayables: afectivos, jerárquicos, compartidos y conflictivos, pero nunca inexistentes o indiferentes. “Los allegados” dice Ricoeur,



“el prójimo” o sea “lo próximo” dice el cristianismo, vocabulario que prolifera de mil maneras distintas, poniendo en escena la pertinencia de correlatos espacio-afectivos. La genialidad inteligente y estética de Gómez Bolaño nos obliga a entender cuál es la dimensión humana del habitar con otros un espacio determinado, la “vecindad del Chavo” no necesita teorizar ni explicar, crea ese “pequeño universo” habitado por prototipos vecinales de interacciones económicas, etarias, afectivas, parentales, narrativas, etc. etc. Todo está ahí en simultáneo, un laboratorio semiótico simple y complejo, muy mejicano y a la vez latinoamericano, sin pretender ninguna representatividad, sin adoptar actitudes aleccionadoras, no obstante, como dijéramos anteriormente, lo histórico, lo lingüístico y lo político instalan una palmaria “realidad” inexcusable. Les hablo entonces desde mi propio vecindario e intento aducir que vale la pena prestar atención a las condiciones implantadas por las relaciones vecinales. En este sentido me asisten las posiciones de Homi Babba, un vecino teórico con quien converso desde hace mucho, quien argumenta lo siguiente:

La vecindad es una relación ética ominosa y al mismo tiempo común y corriente con un mundo social cuya mecánica y dimensiones son variables: ajeno *y* cercano, dentro *y* fuera, distante *y* próximo. Ser ajeno *o* cercano no es simplemente ser “uno” u “otro”, sino articular un sentido de relación que se desplaza de manera constante entre lo extraño y lo cercano, y que revela por medio de esa distancia iterativa tanto la proximidad de la vecindad como la escala de la diferencia “tolerable” en *ese* lugar, en *ese* momento. (Bhabha, 2013: 185) (cursivas del autor)

La dinámica vecinal a la que apelamos no busca un golpe bajo de retorno al paraíso, ni idealiza valoraciones absolutas de lo próximo, de lo propio con diferenciación esencialista; por el contrario, si vivimos donde vivimos, si hablamos así y distribuimos signos, discursos, cadencias, ritmos, creencias y valores desde “algún lugar”, la vecindad es estratégica integrante del paisaje antropológico, eminente protagonista del conglomerado semiótico-territorial. La territorialidad se arma y se desarma, se mueve y se conmueve, se desterritorializa y se reterritorializa de acuerdo con las contingencias del habitar. Como lo advierte Rita Segato (2007): *el hecho ya conocido, de que la población de un territorio lo marca con su cultura y entrelaza su paisaje con el paisaje cultural-, se convirtió en central: es el paisaje cultural, la iconicidad que señala la existencia de un pueblo, lo que crea territorio.* (87, cursivas de la autora) Cuando aludimos a lo vecinal, no vamos exclusivamente al barrio, ni propiciamos una cercanía tan solo topográfica, sino un complejo involucramiento territorial que excede trazados estrictos de límites catastrales, en virtud de indicios icónicos y lingüísticos, modalidades que van entrelazando sutiles y contundentes marcaciones culturales; hasta me atrevo a pensar en “semiobaras vecino-territoriales” que algunos perciben y otros no, que algunos comprenden y otros no, que algunos respetan y otros no, que algunos habitan y otros ni se enteraron de su existencia.

Si esto es así, entonces levantemos la cabeza oteando el horizonte y veamos un paisaje desplegado en la ancestral territorialidad guaraníca de nómades ocupaciones y presentes costumbres compartidas, una modalidad vecinal en infinito proceso de mestizajes. Esta territorialidad-vecinal potente y debilitada, sepultada y rastreable en huellas indelebles, al mismo tiempo parpadea intermitente en la cartografía jesuítica de trazos borrados furiosamente por la ira imperial y, sin embargo, imborra-



UM  
Universidad Nacional de Morón

bles para los habitantes de “por aquí nomás”. Nos reconocemos vecinos históricos, intervenidos y atravesados por violentas incursiones del poder, operando e imponiendo fronteras cambiantes, crueles y autoritarias. Si nos situamos en la gran vecindad de estos parajes, tendremos que tomar nota de las incursiones más recientes de la Modernidad apurada por instalar Estados-Naciones con fronteras duras que contuvieran y justificaran decisiones soberanas, cavando marcaciones de diferencias establecidas a sangre y fuego hasta lograr esta desopilante adyacencia de la triple frontera, de calientes fricciones provocadas y a la vez incentivadas. Son muy notables y brutales para nuestra vecindad, las operaciones desaprensivas de poderes centralizados que no registran nuestra territorialidad histórica, lingüística y política. Una memoria cierta y comunitaria resiste con sarcasmo, con paciencia y con sus propias maniobras defensivas de supervivencia. En dialecto local solemos decir a cada paso: “así nomá e”...

Ante semejante panorama, voy al punto que nos compete, con el fin de traer a colación un detalle, una iconicidad-indicial de nuestras políticas lingüísticas en dos ejes distintos y convergentes: por un lado, señalo las publicaciones científicas y especializadas con obligatoria traducción al inglés, en lugar de consignarlas en portugués y guaraní, algo tan simple y eficaz que colocaría una señal, una lucecita de posición a nuestras investigaciones, circulando por la vecindad-territorial sin rendir tantos tributos al Index, al dogma, al Olimpo global y a los mandatos concentrados.

Por otro lado, pongo la lupa sobre la categoría “lenguas extranjeras” utilizada en el sistema educativo para catalogar el inglés y el portugués (el guaraní no ha sido incorporado al sistema común). Me pregunto si para la territorialidad-vecinal antes aludida, ¿el portugués es una lengua extranjera? ¿Si acaso el guaraní, puede ser concebido por nosotros como extraña o extranjera? Por distintos motivos históricos y territoriales ambas lenguas están anudadas con tientos demasiado fuertes en nuestra memoria comunitaria y resuenan con exuberante vigor en nuestro paisaje semiótico cotidiano de habitantes vecinales. Sería saludable, me parece a mí, que prestemos más atención a lo vecinal que a lo fronterizo y adoptemos ciertos recaudos semióticos ante tanta muralla aduanera.

Una hipótesis de trabajo que aliento con delirante “desubicación” canónica, sería contemplar la posibilidad de llamarlas “lenguas vecinas” e incorporarlas al sistema educativo, al menos en nuestra provincia, con esa denominación, porque en verdad son nuestras antiguas y queridas vecinas. Me parece justo, me parece políticamente factible aducir desde aquí que no son “lenguas extranjeras” para nosotros, los activos y resistentes pobladores “situados” en nuestra longeva vecindad.

## Referencias Bibliográficas

APPADURAI, Arjun (1996-2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-México, Trilce-Fondo de Cultura Económica.

AUGÉ, Marc (2013) “Cómo repensar la ciudad” en *Revista Ñ*, Buenos Aires, 28/12, 4-6.

BHABHA, Homi (1994-2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.



UM  
Universidad Nacional de Misiones

SCHLÖGEL, Karl (2003-2007) *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid. Siruela.

SEGATO, Rita (2007) *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo.



Universidad Nacional de Malinas



SOPA

**LA RIVADA**  
investigaciones  
en ciencias sociales

► [www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)